

De oca a oca

En julio volvieron los ovnis

Prof. Dr. Félix Ares de Blas

Ovnis, fanis y Bing-ChatGPT

Foto de Albert Antony en Unsplash



El 26 de julio de 2023, en Estados Unidos comenzó una audiencia en el Subcomité de Seguridad Nacional, Fronteras y Asuntos Exteriores titulada *Fenómenos anómalos no identificados: implicaciones para la seguridad nacional, la seguridad pública y la transparencia gubernamental*¹.

Esta audiencia ha hecho que el mundillo ovni se haya avivado. Me resulta imposible exponer ni siquiera una pequeña parte de las muestras de avivamiento que se han producido. Por poner algunas de las significativas, destaco que en el Parlamento de México el conocido farsante de los ovnis Jaime Maussan ha presentado en la Cámara de diputados dos cajas conteniendo cuerpos extraterrestres² y que nuestra querida NASA «... nombra un director de investigación sobre ovnis ante “uno de los mayores misterios de nuestro planeta”»³. Parece que el periódico *El País*, con una clásica seriedad científica, ha sucumbido al más burdo de los mitos. ¿Qué credibilidad podremos dar a *El País* cuando nos hable del cambio climático —o lo que se dice ahora: catástrofe climática— o cuando nos hable de energía o, por ser mucho más político, cuando nos hable de Sánchez o de Feijoo?

En algunos sitios he visto que los creyentes en extraterrestres consideran un gran triunfo la audiencia en EE. UU., puesto que significa un reconocimiento implícito de que los extraterrestres existen. Incluso he leído que era la primera vez que se hacía una audiencia gubernamental sobre este tema, lo que es palpablemente falso. Lo que sí es cierto es que hacía más de cincuenta años que no se hacían, pero en el pasado se habían hecho varias. La última acabó en 1969, aunque había comenzado en 1966 y había sido organizada por el entonces senador Gerald Ford, que fue luego el trigésimo octavo presidente de Estados Unidos⁴.

Hay algunas cosas que debemos observar. La pri-

mera es el subcomité en el que se hace: Seguridad Nacional y Fronteras. ¿Qué tiene de raro que, si algunas personas han visto en el cielo cosas que no son capaces de explicar, el subcomité quiera saber si son peligrosos para la seguridad del país? No solamente querrá saber, es su obligación saberlo.

La segunda cosa es que no han hablado de ovnis sino de Fenómenos Anómalos No Identificados (*fani*). Hace ya varios años que organismos oficiales en Estados Unidos, incluyendo la NASA⁵, han huido de la palabra *ovni* y se han decantado por *fani*. Hay razones técnicas; por ejemplo, que no siempre se trata de objetos, a veces son otras cosas, por eso el nombre más genérico de *fenómeno* parece más apropiado. Con la A de anómalo ocurre lo mismo, no solo se trata de fenómenos que vuelan; con la nueva denominación se hace más general, lo que —en mi opinión— creo que es malo, pues abre tanto el abanico de posibles «cosas de estudio» que va a ser absolutamente imposible saber qué van a investigar, aunque creo, lo he leído en algún sitio, que tras el cambio de nombre está el hecho de evitar que se asocie a naves extraterrestres y a teorías de la conspiración⁶. Una prueba indirecta de ello es que al principio de la audiencia el republicano Tim Burchett dejó claro que «no [iba a] traer a la audiencia hombrecitos verdes ni platillos voladores»⁷.

Comprendo el motivo de cambiar de ovni a *fani*, pero creo que con ello han hecho un flaco favor a la ciencia. Me explico. Para poder estudiar de un modo serio *algo*, lo primero que debemos tener claro es qué es ese *algo*, o al menos describirlo de tal modo que otros investigadores sepan si están ante ese *algo* o ante otra cosa. Ahora vean ustedes «No Identificado». ¿De qué hablamos? ¿De una bruja con escoba?, ¿de una virgen que se aparece en el cielo?, ¿de un objeto astronómico?, ¿de un desconocido fenómeno meteorológico?, ¿de un avión experimental?... Las posibi-

Hace ya varios años que organismos oficiales en Estados Unidos, incluyendo la NASA, han huido de la palabra ovni y se han decantado por *fani*. Tras el cambio de nombre está el hecho de evitar que se asocie a naves extraterrestres y a teorías de la conspiración



Imagen de ksallen010 en Pixabay

lidades son inmensas. Y no hay ninguna forma de que diversos investigadores sepan si investigan lo mismo. Ese era el problema con *ovni*, ahora compliquémoslo más con *Fenómeno Anómalo*. Si un individuo dice doblar cucharas con la mente, ¿lo tienen que investigar o no? Si un individuo dice que mueve dados con el pensamiento, ¿hay que investigarlo o no? Y así un casi infinito etcétera. Así que mi pregunta es evidente, **¿qué demonios estudian los que estudian los fanis?** ¿Hay alguna forma de que grupos independientes lleguen a investigar los mismos objetos o fenómenos? Adelanto la respuesta: sin una definición positiva, **NO**. Y *No Identificado* es una respuesta negativa.

Aunque ahora se haya avivado el avispero, en realidad los ovnis no se habían ido nunca. El ovni, entendido como nave extraterrestre, es un mito totalmente consolidado y enraizado en nuestra cultura y, hagamos lo que hagamos, no va a desaparecer. En el final de mi libro *La Sábana Santa: ¡Vaya Timo!* sostengo: «Un buen mito nunca muere». No me cabe la menor duda de que los ovnis-extraterrestres son un magnífico mito. Por lo tanto, un cambio de nombre no lo hará desaparecer.

Llevo más de cincuenta años siguiendo la historia de los ovnis. Si fuera un poco más cínico, en vez de *siguiendo* diría que *perdiendo el tiempo*. *Ovni* era aséptico. Era una buena palabra para describir Objetos Volantes No Identificados. El problema surgió cuando *ovni* se identificó con *PONEBID* (Portentosa Nave Extraterrestre con Bicho Inteligente Dentro)⁸.

Ya saben ustedes de nuestra innecesaria dependencia del inglés para casi todo. No podíamos decir ovni

sino la *más culta* UFO. Y a los que estudiábamos los ovnis nos llamaban ufólogos, lo que, sin duda, me causaba urticaria. Yo no estudiaba la cultura estadounidense, mal llamada *americana*. Yo estudiaba Objetos Volantes No Identificados. Un estudio digno y del que no había que avergonzarse. Yo era *ovnilogo*. A mucha honra. Estudiaba ovnis, no naves extraterrestres, alienígenas verdes o abducidos.

Harto de tanta estupidez, en un artículo propuse que a los ovnis los llamáramos por su nombre inglés: UFO y que pusiéramos delante la palabra PORTENTOSO [o *portentous*]. Es decir, hablar de los Portentosos UFOS, o más corto, de los **PUFOS**. Sé, por desgracia, que mi juego de palabras jamás será traducido al inglés y que «se perderá como lágrimas en la lluvia».

El lenguaje evoluciona de un modo vertiginoso. Por eso estoy seguro de que, por mucho que se esfuercen, en muy poco tiempo, para la mayoría de la gente *fanis* será equivalente a *PONEBID*. ¿Se apuestan algo? El consenso actual de que no hay que ofender a nadie es equivalente a que hay que aceptar sin inmutarse lo que piensa la mayoría. No puede haber voces disonantes. O sea, que negar que haya prueba de que los *fanis* sean *PONEBID*, te sumerge en el mundo de los que ofenden, de los marginados, de los condenados al ostracismo, o algo peor. Sufro por la humanidad, pues su progreso siempre fue el producto de personas que no pensaban como la mayoría. Personas raras y estrambóticas que opinaban *otras cosas*. Estamos ante una nueva «inquisición» que dice lo que es correcto pensar y lo que no.

Pero volvamos a los *PUFOS*. Estos días, siendo ab-

solutamente masoquista, he estado viendo los TikTok sobre los ovnis. ¡Demencial! Salvo rarísimas y escasas excepciones, siempre repiten los mismos argumentos, que podríamos resumir así: *Con lo enorme que es el universo, ¿crees que somos la única vida inteligente?*

Mi respuesta siempre es la misma: No, no tengo ni la menor idea de si somos la única vida inteligente o no. Pero como no sabemos cómo se originó la vida en la Tierra, considerarla enormemente extendida o limitada a un puñado de planetas es igual de defendible; que haya vida no significa que haya vida inteligente; que haya vida inteligente no significa que haya vida tecnológicamente avanzada; y que haya vida tecnológicamente avanzada no significa que nos visiten como si fuéramos Benidorm. Y, sobre todo, lo que defiendo es que **no hay pruebas**.

TikTok —salvo rarísimas excepciones, como ya he dicho—, en mi humilde opinión, nos hunde en lo chabacano. Es la exaltación de lo vulgar, de lo barrio-bajero, de lo carcelario y de lo cutre. Si me permiten la discrepancia, es lo contrario a la Ilustración. Es el triunfo de la anticencia.

Hoy, miremos donde miremos, nos encontramos con fe de nuevo cuño. La fe en el extraterrestre es una de ellas, pero no es la única. La fe en el *cambio climático* como origen de todos nuestros males. La lucha contra el CO₂ es heroica. Ignorantes, con diploma de ignorante *cum laude*, como Greta Thunberg, se permiten pontificar sobre lo malos que somos los humanos y lo bueno que es el planeta. ¿Qué planeta? ¿Qué narices le importa a nuestro planeta la actividad humana? Esa visión sesgada, inocente, no permite identificar, de verdad, los problemas reales de la humanidad. Y me gustaría que quedase claro que a nuestro planeta le importa un comino la humanidad. Los planetas no tienen sentimientos. ¿O usted había pensado otra cosa?

Permítanme que hable de otro de los mitos de nues-

tra época, la inteligencia artificial (IA), cuyo elemento más destacado es ChatGPT.

Siempre he defendido la inteligencia artificial como una forma de ayudar en las actividades humanas. De hecho, hace doce años que escribí un libro, que se publicó en la editorial Ariel, que se titulaba *El robot enamorado. Una historia de la Inteligencia Artificial*⁹. Realmente el título fue una *sugerencia* del editor. Yo lo había titulado *¡Que inventen ellas (las máquinas)!*, pero al editor no le gustó. Observen que mi título sugiere que las máquinas pueden tener inventiva y crear cosas nuevas, por lo que me convierto, para la ortodoxia, en un nuevo hereje un poco gilipollas.

Estos últimos meses he leído tanto y tan contradictorio sobre las IA generativas (estilo ChatGPT) que quiero dar mi opinión.

—Pero, Félix, ¿no estábamos hablando de ovnis y *fanis*?

Sí, así es, pero dame un poco de espacio. Por un lado, he leído muchas veces que los nuevos programas estilo ChatGPT se van a cargar cientos de profesiones y que los humanos vamos a quedar para hacer de camareros, barrenderos o poco más. Por otro lado, he leído que ChatGPT no es nada más que un *loro estocástico*. Añadiría a ese *nada más* un *y nada menos*. Porque es tremendamente sorprendente lo que es capaz de hacer un *loro estocástico*.

Mi primer *loro estocástico* lo programé en Fortran, cuando estudiaba *Teleco*, en 1965, siguiendo una idea de Claude Shannon, el padre de la teoría de la información. El segundo lo programé en APL¹⁰ en 1972, cuando trabaja como becario de posgrado en la Universidad Autónoma de Madrid en el *Madrid IBM Scientific Centre*. Mi loro hacía poesías, algunas de las cuales fueron publicadas en las revistas técnicas de la época. De aquellas, en las que el algoritmo se inventaba palabras tales como *acuazul* o *gracilencios*, hasta la coherencia lingüística que proporciona

¿Qué demonios estudian los que estudian los *fanis*? ¿Hay alguna forma de que grupos independientes lleguen a investigar los mismos objetos o fenómenos? Adelanto la respuesta: sin una definición positiva, NO



Foto de Oliver Bataille en Flickr (<https://www.flickr.com/photos/obataille/>)

ChatGPT —y que estrictamente hablando no me atrevería a llamar algoritmo—, hay un largo trecho. Tan *solo* hemos necesitado cincuenta años de desarrollo.

Permítanme que me explique con lo de *algoritmo*. Se supone que un algoritmo es una receta inamovible. Las redes neuronales generativas aprenden de la experiencia. Por supuesto que el aprendizaje lo hacen uno o varios algoritmos, pero a diferencia de un algoritmo clásico, aquellos se van modificando de acuerdo con su aprendizaje, con su experiencia vital. Si nos empeñamos en llamar a eso *tan solo un algoritmo*, les ruego que mediten un momento en qué hacemos nosotros. ¿No aprendemos de nuestra experiencia? ¿Ese aprendizaje no lo hacen algoritmos neuronales, tal vez algoritmos bioelectroquímicos, pero algoritmos al fin y al cabo? Una cosa es que no conozcamos en detalle esos algoritmos y otra muy distinta que no existan. Y mucho menos invocar a seres espirituales como el alma, o las estupideces de mecánica cuántica de Roger Penrose y su búsqueda *científica* del alma¹¹ ¿Por qué será que sus *ideas* me recuerdan a Madame Blavatsky?

Pensaba que los catastrofistas que veían en ChatGPT el fin del mundo o, al menos, el fin de muchas profesiones, estaban equivocados, y que sí podían ayudar a los humanos a ser más productivos.

Lo quise probar y traté de hacer que Bing-ChatGPT me ayudara a hacer una de mis columnas semanales en el *Diario Vasco*. Le planteé el tema y me hizo una columna excelente. Pero, como sé de la tendencia de ChatGPT a inventarse datos, tuve que verificar cada una de sus afirmaciones. Verificarlo me llevó más

tiempo del que dedicaba habitualmente a cada una de mis columnas. Es decir, ni siquiera como ayuda disminuye mi carga de trabajo.

—Perdón, Félix, y toda esta cháchara, ¿qué tiene que ver con los ovnis y los *fanis*?

¡Calma! Perdón, ya voy al tema. Quise que Bing-ChatGPT me hiciera una entrada en mi blog —sí, caramba, también tengo varios blogs— sobre la audiencia que tuvo lugar en la Cámara de Representantes de Estados Unidos en la que se habló de ovnis y de *fanis*. La respuesta fue desconcertante e hilarante. Lo que me dijo es que en la Cámara se enfrentaron dos senadores: uno que se llamaba Ovnis y otro que se llamaba Fanis y que se enzarzaron en una gran discusión. Preguntando lo mismo en inglés, la respuesta fue mucho más coherente. Seamos serios, ¿creen ustedes que un *loro* que es capaz de cometer semejantes burradas puede sustituirnos en algo?

Ya acabo, pero antes de hacerlo quiero introducir un último tema. Si nos atenemos a lo que se publica mayoritariamente, la única inteligencia artificial que existe son las redes neuronales *transformers* generativas, los *loros estocásticos*. Permítanme recurrir de nuevo a mi libro *El robot enamorado*. Las redes neuronales son *una* forma de hacer inteligencia artificial, pero hay otras que han demostrado sus valores. Por ejemplo, los llamados *sistemas expertos*, en los que mediante reglas lógicas (*IF THEN*) se consigue introducir el saber de los expertos en un programa. Una de las enormes diferencias entre los sistemas expertos y las redes neuronales es que los primeros son capaces de explicarse y decir por qué han dicho lo que han

dicho, mientras que las redes neuronales son una *caja negra* que contesta, pero en las que es sumamente difícil saber por qué lo ha dicho. Aunque hay que reconocer el mérito de IBM que en su jugador de Jeopardy¹² utiliza un sistema híbrido, redes neuronales-sistemas expertos que permite, hasta cierto punto, saber por qué la máquina ha decidido lo que ha decidido.

Y no quiero que se nos olvide la *programación genética*, con la que se han hecho miles de dispositivos, desde antenas para satélites hasta redescubrir las leyes de Kepler. Voy a dedicar un poco de espacio a esto último. A un algoritmo de programación genética, que basa su teoría en la selección natural de Darwin, se le suministraron los datos del movimiento de Marte en las tablas de Tycho Brahe. Los algoritmos genéticos fueron evolucionando y en la generación 600 produjeron las leyes de Kepler en la notación newtoniana y todas las generaciones posteriores dieron lo mismo; es decir, ya habían llegado a la mejor fórmula posible. A Kepler le costó decenas de años de estudio. Al programa genético, unas horas.

Si esto no es **creatividad**, como dicen los detractores, que venga Dios, o los dioses, —en los que no creo— y lo vean. Y no, no eran redes neuronales *transformers* generativas.

Hay inteligencia artificial más allá de las redes neuronales.

Un fuerte abrazo.

Notas:

1. Comunicado de prensa del gobierno americano. Comité de Vigilancia y Responsabilidad. <https://oversight.house.gov/release/national-security-subcommittee-to-hold-hearing-on-unidentified-anomalous-phenomena%E2%9C%93/>

2. Guerreros, Teresa. Un ufólogo muestra en la Cáma-

ra de Diputados de México dos supuestos extraterrestres: “Es una farsa, un burdo montaje”. El Mundo. Madrid. 14 de septiembre de 2023.

3. Jiménez, Miguel. «La NASA nombra un director de investigación sobre ovnis ante “uno de los mayores misterios de nuestro planeta”». El País. 14 de septiembre de 2023.

4. https://en.wikipedia.org/wiki/2022_United_States_Congress_hearings_on_UFOs

5. Redacción Newtral. Los FANI sustituirán a los ovnis: qué son y por qué ahora la inteligencia de Estados Unidos quiere llamarlos así. <https://www.newtral.es/fani-ovnis-inteligencia-estados-unidos/20230213/>

6. Redacción Mag US. Qué son los FANI o UAP y en qué se diferencian de los ovnis | RESPUESTAS | MAG. (elcomercio.pe) <https://mag.elcomercio.pe/respuestas/us/que-son-los-fani-o-uap-y-en-que-se-diferencian-de-los-ovnis-nnda-nnlt-noticia/>

7. Epstein. Kayla. UFOs and aliens bring a divided US Congress together BBC News. 26 de julio de 2023. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-66320498>

8. Ciencia 15 (Blogalia.com). <http://ciencia15.blogalia.com/historias/4147>

9. Ares, Félix (2008) El robot enamorado. Una historia de la inteligencia artificial. Editorial Ariel.

10. <https://es.wikipedia.org/wiki/APL>

11. Infobae. Científicos confirman la existencia del alma y aseguran que ésta no muere sino que regresa al universo. <https://www.infobae.com/mix5411/2018/03/26/cientificos-confirman-la-existencia-del-alma-y-aseguran-que-esta-no-muere-sino-que-regresa-al-universo/>

12. Redacción BBC Mundo. Supercomputadora de IBM vence a campeones de Jeopardy. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110217_ibm_computadora_jeopardy_en

Las redes neuronales generativas aprenden de la experiencia. Por supuesto que el aprendizaje lo hacen uno o varios algoritmos, pero a diferencia de un algoritmo clásico, aquellos se van modificando de acuerdo con su aprendizaje, con su experiencia vital